

WEYCHAFE ZOMO
MUJERES MAPUCHE: RESISTENCIAS, LIDERAZGOS
Y VOCERÍAS EN DICTADURA¹

Margarita Calfio Montalva

1 Quiero dedicar este escrito a Margarita Millanao, Eliana Quilaqueo Bustos y Gloria Liempi Marifilo, destacadas mujeres que ya partieron y ahora son estrellas.

MARGARITA CALFIO MONTALVA

Nació en Santiago y estudió Servicio Social en la Universidad Tecnológica Metropolitana, obteniendo el título de Asistente Social. También posee estudios de Magíster en Género y Cultura en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Ha dedicado sus investigaciones y publicaciones al estudio de la historia de las mujeres mapuche y de las mujeres de pueblos originarios, poniendo especial atención a las relaciones entre género, interculturalidad y políticas públicas. Asimismo, durante sus años en Santiago apoyó la organización política mapuche. Desde 1999 vive y trabaja en Temuco, donde ha continuado su labor de estudio y activismo.

WEYCHAFE ZOMO
MUJERES MAPUCHE: RESISTENCIAS, LIDERAZGOS Y
VOCERÍAS EN DICTADURA

“Escribo para grabar lo que otros borran cuando hablo, para escribir nuevamente los cuentos mal escritos acerca de mí, de ti. Para ser más íntima conmigo misma y contigo. Para descubrirme, preservarme, construirme, para lograr la autonomía” (Gloria Anzaldúa)².

PALABRAS INICIALES

Dilucidar el papel que cumplieron las mujeres mapuche en la dictadura militar en Chile entre 1973 y 1989 es el objetivo de este escrito. Me motiva visibilizar a las mujeres mapuche en la organización política en base a los testimonios de vida de personas, mujeres y hombres mapuche que vivieron este periodo histórico tan reciente, otro desgarró que nos ha marcado individual y colectivamente.

Este tema se fundamenta en que la historia oficial del pueblo mapuche ha sido relatada, interpretada y escrita casi exclusivamente por cronistas, viajeros de otras latitudes, militares y escritores que han dejado fuera de escena a las mujeres en la gran mayoría de los casos. En esta oportunidad las voces de mujeres son resaltadas.

Por otro lado, en la historia mapuche pasada y presente tenemos la figura del *weichefe*, muy asociada a la figura masculina y al estereotipo del guerrero. Las mujeres casi no existen, invisibles, invisibilizadas.

La dictadura militar ha sido uno de los periodos más dolorosos y crueles de la historia de Chile y el mundo mapuche no estuvo exento de atropellos a los derechos humanos. Se habla de un movimiento social muy importante antes del golpe militar. Poco sabemos de ese tiempo y constituye un desafío seguir investigando.

La relevancia de las mujeres es indiscutible en todo este periodo. Mujeres que lucharon y que luchan por los derechos de su pueblo. Que han resistido por décadas intervenciones, que han sostenido valores culturales como memoria, idioma, salud, resguardo e intercambio de semillas, protección del agua y los humedales a pesar de históricamente no ser propietarias de la tierra.

2. En Hablar en lenguas: una carta a escritoras tercermundistas, 21 de mayo de 1980.

Escuché el concepto *weychafe zomo* a un anciano *lonko* en el funeral de Eliana Quilaqueo Bustos en Molonwe, Teodoro Smith, en noviembre del año 2016. Este resaltaba el valor de Eliana en la organización de *Ad Mapu* y la trascendencia de su trabajo. Mi corazón se alegró; el concepto existió, existe y la valentía en la lucha, la resistencia, puede ser atributo también de mujeres.

Vivimos en un contexto impuesto de hostilidad, con zonas militarizadas, con jóvenes asesinados y una mujer obligadas a parir engrillada, vejación que sufrió Lorenza Cayuhan Llebul; jóvenes baleados sin razón, pérdida de ojo de la joven estudiante Fabiola Antiqueo, la machi Francisca Linconao, autoridad tradicional en segundo juicio junto a otras once personas; y con *niñixi*³ y familias violentadas. Ese es el contexto y constituye un gran desafío transformar estas vivencias en espacios de empoderamiento, diálogos y sanación, y por supuesto de mejoramiento real de los aspectos sociales y económicos; donde se valore y promueva la cultura y el idioma mapuche y la diversidad de los territorios

Pude conversar con personas que fueron protagonistas de esos tiempos. Gracias a: Elisa Avendaño Curaqueo, María Lucy Traipe Avendaño, Antonia Painiqueo, Eliana Quilaqueo Bustos (QEPD), Margarita Millanao (QEPD), Teresa Boroa, Juanita Lincocheo, Moisés Huentelaf y Vicente Mariqueo.

WEYCHAFE ZOMO

Weicha fe: guerrero –n, n, batirse pelear (en la guerra), hacer la guerra a uno—, la guerra⁴. *Zomo*, mujer. Por tanto, el concepto alude a mujeres guerreras, valientes, que dan la batalla, que no se rinden.

Las primeras mujeres recogidas por la historia oficial son Fresia y Guacolda, parejas de los héroes Kallfulikan y Leftraru, pero su existencia no está probada más allá de los versos contenidos en el poema épico de Alonso de Ercilla y Zúñiga “La Araucana”. Sin embargo, tampoco se puede probar que no existieron.

Antiguos relatos dan cuenta de la habilidad guerrera de las mujeres mapuche. “Capitaneó aquel día... una varonil india llamada Andemilla, que por ser de mujer la hazaña, no es bien que se pase en silencio. Recogió en su regazo muchas piedras y tomando la vanguardia dijo: ¡Ea hermanos! Pues somos todos de una sangre, haced conmigo obras de valientes, y no consintáis que nos lleven los enemigos, que será

3. El término alude a la infancia sin hacer una categorización por género.

4. Diccionario De Augusta. Ver bibliografía.

afrenta vuestra... Que sepa el enemigo que no tiene hombre, pues una mujer los vence”⁵.

Hoy también existe polémica en el mundo mapuche por torneos de palin⁶ impulsados y jugados por mujeres. Esto, según las voces críticas, es porque este juego es exclusivo de hombres y las mujeres pueden sólo observar y alentar a los equipos. Esto sería falso, según testimonio de un cronista de la época: “Eran muy aficionadas al juego de la chueca, como los hombres. Dicho juego era una verdadera guerrilla, juego de fuerza, maña y ligereza para salir con una bola y ganar a los demás”⁷.

Las mujeres fueron y son cruciales en el trabajo y provisión para las familias. Para que un *lonko*⁸ pudiese aumentar su parentela y con ello aumentar el tamaño del *lof*, debía tener varias esposas para la reproducción; también eran fuerza de trabajo para alimentar a la familia extensa, cuidar *niñxs*, animales, elaborar bienes de consumo, de intercambio e incluso comercializarlos.

Existe el testimonio de un viajero respecto al rol tan relevante que jugaron las mujeres mapuche en el mantenimiento y reproducción social de sus familias en el siglo XIX. En palabras de Julián Mellet, en 1834: “El comercio es muy brillante gracias a la actividad e industria de las mujeres, pues los hombres son en extremo perezosos y no piensan más que en los caballos y en las remoliendas (...) ellas son las que fabrican el poncho, cuyo uso ya les he referido y que les produce mucho, porque grande es el lujo de este género y en algunos otros, los precios varían entre cinco y mil quinientos”¹⁰.

Todo cambió con la anexión forzada del país mapuche, el *Wallmapu*, por parte de Chile y Argentina en la década de 1880. Se produjo una pérdida en el control de la economía del pueblo mapuche y una reducción de las funciones para ambos sexos, donde muchas mujeres pasaron de ser productoras autónomas a dependientes del varón.

Las mujeres entraron paulatinamente al territorio del silencio, un lugar subalterno dentro de su propio pueblo y aún más excluido, desprotegido y violentado en la

5. En Sor Imelda Cano. Ver bibliografía.

6. Juego tradicional mapuche que consiste en llevar una pelota pequeña de madera al terreno contrario, pasando una línea definida, con el uso de un palo de madera dura, muy parecido al jokey.

7. Gómez de Vidaurre. Historia General p.59. En Contreras, Mónica.

8. Líder mapuche, cabeza de un *lof* o comunidad extendida.

9. Comunidad extendida.

10. Julián Mellet, Viajes por el interior de la América meridional, Santiago de Chile, 1824 p.40. Citado por Mónica Contreras. En nombre de la seguridad: procesos de securización en el Gulumapu y la frontera de Chile 1760-1835.

opresión colonial. Sólo reconocidas bajo la figura del hombre, anuladas del ejercicio político y su voz silenciada por décadas. Por otro lado, el rol tradicional de hombre proveedor tiene un peso en la imagen, en la conformación de la identidad y las relaciones sociales. Los ajustes del rol de proveedor impactan en dos aspectos de la subjetividad masculina: en la identidad y en su vida emocional. Hombres mapuche en empleos de mano de obra barata, identificados como femeninos, sienten gran frustración y rabia con el origen.

Los espacios mapuche femeninos post reduccionales fueron bruscamente intervenidos y la formación de la gran mayoría de las nuevas generaciones quedó en manos de instituciones religiosas. Las misiones fueron las encargadas de la crianza de niños y posteriormente de niñas, suplantando a los hogares y familias tradicionales. El poder femenino casi sucumbió.

En Forowe, en el año 1884, se instaló la misión capuchina, en cuyo internado se formarían niños y parientes de autoridades mapuche. Serán los hijos de los últimos *lonko* que iniciarán en 1910 el movimiento mapuche contemporáneo.

En este tiempo los niveles de participación política son bastante bajos en el caso de las mujeres mapuche. No ocupan cargos directivos en las primeras organizaciones del siglo XX, pero aparecen integradas en las distintas visitas, políticas o culturales, que las organizaciones realizan a Santiago. Siempre ataviadas con sus vestidos y joyas, marcando la diferencia en lo visual, pero sin voz.

LAS MUJERES MAPUCHE LOGRAN INTEGRARSE AL MOVIMIENTO

En la década de 1930 las mujeres logran integrarse al movimiento mapuche y a la vida política, destacando Herminia Aburto Colihueque (hija de Manuel Aburto Panguilef), integrante del directorio de la Corporación Araucana y primera mujer mapuche candidata a elecciones municipales en 1935.

En 1937 se creó la Sociedad Femenina Araucana *Yaflluayin*, primera organización femenina mapuche cuyos objetivos eran: "...echar las bases para la formación de una entidad cultural de mujeres de la raza aborígen y unir a todas las araucanas existentes en esta ciudad con fines puramente culturales..."¹¹.

Hay varias explicaciones respecto a los gatilladores de este proceso de organización femenina mapuche tan temprano en comparación con el avance de la organización nacional femenina en Chile, influenciada por ideas progresistas. Muy pronto la presencia de mujeres mapuche con estudios facilitó que ellas comprendieran y asumieran estas nuevas corrientes. Finalmente, el estímulo de

11. Citado por Foerster, R. y Montecino, 1988.

algunas organizaciones masculinas fue decisivo para la participación de las mujeres en actividades más públicas. Fueron las menos.

Algunas mujeres mapuche que estudiaron en la misiones pudieron completar estudios para ser profesoras normalistas y desde esa profesión aportar a la educación y valorización del pueblo mapuche, tema que también requiere ser estudiado. Por ejemplo, las hermanas Zoila y Zenobia Quintremil Quintrel, esta última primera mujer mapuche candidata a diputada en las elecciones de 1953 por el Partido Democrático del Pueblo. Fue además vicepresidenta de la Asociación Nacional de Indígenas de Chile.

La marginación de la vida política de las mujeres mapuche en las organizaciones se debería a la predominancia hasta 1973 de un liderazgo asociado a las viejas familias de *lonkos* tradicionales (Coñuepan, Manquilef, Painemal, Chihuailaf, Panguilef).

“En el campo la mujer era la que trabajaba, la que hacía [las cosas] pero no tenía ninguna decisión sobre nada. En esa época la formación... yo venía de otra forma también, entonces le parecía extraño, pero [para] el resto era natural, porque la mujer poco menos que ni hablaba en esos momentos en el campo” (Eliana Quilaqueo).

En el proceso, la cuestión de la participación política de las mujeres mapuche no se puede desligar de su posición en la sociedad en general. Las mujeres chilenas no estaban presentes en la vida política nacional. Natalia Molina llama a este periodo “el silencio feminista (1953-1973)”. Posteriormente, bajo el gobierno de Alessandri se promulga, en 1961, la Ley Indígena (N° 14.511), y el 27 de noviembre de 1962 la Ley de Reforma Agraria (N° 15.020) crea la Corporación de Reforma Agraria, Cora, y el Instituto de Desarrollo Agropecuario, Indap, el que en la práctica tuvo un accionar muy débil en sus comienzos. “Para abrirse paso, entraron después con el INDAP, en el año 1961, [siendo presidente] don Jorge Alessandri, es como que borró a los lonko y formaron comités de pequeños agricultores” (Vicente Mariqueo, 2011).

Las reclamaciones mapuche fueron muchas porque fue masivo el despojo territorial. Sin embargo, los múltiples esfuerzos realizados por las familias nunca tuvieron respuestas favorables por parte de la institucionalidad de esos años. Eso cambió luego de décadas de espera.

“Entonces los antiguos tenían el título de merced que le autorizaba el campo de ellos, lo tenían en la casa. Y de ahí ya comprendimos como era la lucha... primero recuperar las tierras de las comunidades, ¡pero eso venía de cuantos años, desde que había juzgado de indios en Pitrufulquen! y siempre reuniendo plata, y ‘vamos allá’ que ‘vamos a ganar el juicio’, que ‘vamos a recuperar la tierra’, pero se morían los viejitos y nunca recuperaban. Entonces llegó un momento en esos años y los jóvenes dijeron ‘nosotros nos organizamos y esto lo tomamos y quitamos la tierra, no por las leyes’ (Juanita Lincocheo).

Cuando con el apoyo de estudiantes universitarios y militantes del Movimiento Campesino Revolucionario, MCR, comenzaron las primeras recuperaciones de tierra, la participación de las mujeres no sólo estuvo en las ollas comunes, sino que en la organización de recuperaciones de tierra.

“También me tomé fundos (...) A las mujeres principalmente nos decían ‘a la cocina’ y cuando había momentos en que tenían que enfrentarse hacia los ricos, hacia los patrones, lo primero que se ponía era a las señoras adelante y los niños chicos, porque así la fuerza pública no podían matar niños ni podía matar mujeres” (Juanita Lincocheo).

Las movilizaciones masivas mapuche logran un cuerpo legal que protege y amplía significativamente las tierras. La ley 17.729 decreta la comunidad indígena indivisa. Sólo es posible solicitar la división de la comunidad con el acuerdo del 100% de los miembros: “Las comunidades indígenas sólo podrán dividirse cuando lo pida al Instituto de Desarrollo Indígena, la mayoría absoluta de los comuneros que vivan o trabajen personalmente en la respectiva comunidad, o cuando lo acuerde el propio Instituto”¹².

“Porque andábamos en la lucha. O sea, donde había movilización no nos quedábamos, íbamos igual (...) y ahí andábamos con nuestros hijos, luchando adelante, como te decía que cuando se tomaban los fundos lo primero que hacían las mujeres adelante y los niños (...) ni tampoco quedó una historia, sino por lo que una comenta nada más” (Juanita Lincocheo).

La apertura de espacios que ofrecía el gobierno de la época fue interrumpida el año 1973 con el golpe militar, encabezado por una junta militar liderada por Pinochet. Este periodo se caracteriza por ideas modernizadoras de Norteamérica encaminadas hacia el progreso económico y homogeneización social, política, cultural y administrativa. Las normas dictadas durante los años anteriores en torno a la devolución de tierras a mapuche se vieron invalidadas con nuevos decretos leyes¹³.

Con el golpe de Estado hubo muchas acciones de violencia contra los mapuche en toda la zona sur y uno de los hechos más graves fue titulado: “Un muerto y cinco heridos en desalojo de fundo: El hecho ocurrió en el fundo Huilio de Imperial. Dos mujeres, una embarazada, entre los heridos. Todos Mapuches. Detenido hijo del propietario y armas confiscadas”¹⁴.

12. Documento de la ley 17.729; párrafo segundo, artículo 14.

13. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003, volumen I.

14. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003, volumen I.

En términos numéricos, especialmente en las comunas de Lautaro, Ercilla, Collipulli, Lumaco, Lonquimay, Carahue y Nueva Imperial se revocaron 98 predios, con 100.392,3 hectáreas del total de 155.113,8 hectáreas que correspondían a los 164 predios expropiados entre 1972 y 1973¹⁵.

“En el asentamiento Villa El Rosal los campesinos y las mujeres que empezamos a conversar dijimos que estábamos bien luchando porque la misma pobreza nos llevaba a eso, porque había tanta gente con tanta necesidad y se vio que el rico se estaba enriqueciendo a costilla de los pulmones de los obreros; así que eso llevó a una lucha tan grande y dio resultado, y cuando ya subió el gobierno militar, el dictador, y ahí se volvió la tortilla hacía atrás nuevamente... Y después recuperaron todos los fundos... y el fundo pagado por el gobierno” (Juanita Lincocheo).

Todo el proceso de contrarreforma estuvo definido por una extrema violencia en casi todos los predios donde la Reforma Agraria benefició a comunidades mapuche. Se fusiló y se hizo desaparecer a dirigentes, se encarceló y torturó a la vez que se anulaban la mayoría de los predios donde se habían recuperado tierras.

“Porque hubo mucha gente infiltrada en esos tiempos que decía estar a favor de los pobres, de la lucha que se estaba haciendo y andaban infiltrados. Y es porque esos mismos andaban dentro del grupo, esos mismos entregaban. Uno que decía ser compañero me entregó para ser torturado” (Felix Huentelaf).

El Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación señala la existencia de 136 *muertxs* o *desaparecidxs* mapuche durante el régimen militar. De este total, ocho eran mujeres; María Bustamante Llancamil, Gregoria Carilaf Huenchupan, Juana Cofré Catril, Mónica Llanca Iturra, Paula Loncomilla B., Celia Malihuen Travilao, Mercedes Polden P. y Luz Painemal Puel¹⁶. Existen autores que afirman que esta cifra puede aumentar fácilmente a trescientas personas por todos los casos no denunciados producto del temor a la represión posterior.

D.F.L. N°2.568 Y SURGIMIENTO DE LOS CENTROS CULTURALES MAPUCHES DE CHILE

“En el periodo de la dictadura, se acentúa un proceso de “chilenización”, de homogeneización cultural que en la práctica significó la división y fraccionamiento de familias mapuche, del lof, del pueblo mapuche. La hostilidad persiste hasta hoy por la propiedad de los resabios del antiguo territorio. Ese fue el objetivo del decreto 2568. Un decreto ley que pretendía ‘integrarlos’, de pasarlos a la sociedad

15. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003, volumen I.

16. Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991.

chilena como chilenos en general a través de la división de las tierras, con el fin de integrarlos y que existiera un solo país” (Eliana Quilaqueo).

La dictadura militar suprime el Instituto de Desarrollo Indígena, con lo cual la Ley Indígena 17.729, promulgada en el gobierno de Allende, no tenía aplicación. De esta forma, hasta el año 1979 no se aplicará ninguna legislación ni política pública en materia indígena. En ese año la dictadura militar promulga el decreto de ley 2.568, que buscará y conseguirá, finalmente, la liquidación de las comunidades mapuche.

El decreto de ley 2.568 tuvo por objetivos¹⁷ promover el pleno acceso a la propiedad individual mediante la entrega de títulos de dominio a los mapuche, lograr la plena integración mapuche a la nación chilena y desarrollar una política agresiva para erradicar la marginalidad del pueblo mapuche.

En 1978 el obispo Manuel Contreras, a través de la Fundación Instituto Indígena, convocó a un encuentro nacional de dirigentes ligados a la Iglesia Católica. Llegan así Melillan Painemal, Isolde Reuque, Mario Curihuentro, Antonia Painiqueo, Cecilia Aburto, Benito Melillan, entre otros, y se crean los Centros Culturales Mapuches de Chile.

“Entonces, como había un vacío de dirección propia, entonces ellos dijeron que era necesario organizarse porque ahora sí que venía un peligro muy grande para el pueblo mapuche, entonces teníamos que organizarnos y estructurar un movimiento nuevo y distinto que fuera capaz de planificar y proyectar su desarrollo a través de su propia organización” (Antonia Painiqueo).

Los Centros Culturales fueron una organización que se levantó como un referente potente en contra de la subdivisión de las tierras impuesta por la dictadura de Pinochet, que fragmentaba aún más las propiedades indígenas. Las mujeres mapuche participaron activamente a nivel de base y lentamente comenzaron a ocupar cargos de mayor visibilidad: “La gente no me dio el cargo, sino que la gente me eligió, en la constitución de los Centros Culturales Mapuche, fui la primera directora de la organización” (Lucy Traipe).

Los Centros Culturales Mapuche tenían como objetivo promover al mapuche en su propia comunidad, basados en su identidad y cultura. “La organización de los Centros Culturales se levantaron con principios mapuche porque era una organización en contra de la ley 2.568 de Pinochet. Eso vino a reforzar la identidad mapuche y la gran mayoría de los jóvenes que se metieron a la organización aprendieron a hablar mapuche, participaron en *ngnillatun*, *ayekan*, encuentros de música mapuche” (Elisa Avendaño).

17. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003, volumen I.

A pesar del rechazo público por parte del pueblo mapuche se produjo la división y liquidación de las comunidades mapuche, legitimando la propiedad privada al interior de los títulos de merced, constituyendo hijuelas individuales, “...desapareciendo con ello no sólo la propiedad colectiva sino que el efecto más inmediato era la desintegración de la comunidad social y cultural tradicional, base de la identidad del pueblo mapuche”¹⁸.

Al producirse la división, el título de propiedad se le entregaba a quien vivía en el campo y se declaraba a todo quien no habitaba en ese momento como ausente. De esta manera, muchos mapuche que vivían en la ciudad o estaban temporalmente fuera de la comunidad fueron desheredados legalmente, generando con ello un serio conflicto entre los del campo y los de la ciudad que hasta el día de hoy marca a las familias.

“El ‘79 el decreto estaba listo, esa maldita ley que la iba a subdividir, en el fondo era para pelearnos entre nosotros de nuevo, porque mucha gente se mató por los deslindes, ‘por qué tocaste, yo no toqué’; mucha gente quedó sin nada” (Eliana Quilaqueo).

Se suprimen también los programas especiales para los indígenas. Los mapuche pasaban a ser ahora un ciudadano más, sin ninguna contemplación especial respecto de su diferencia. En este sentido, la ley perseguía acabar con la condición de indígena. El artículo 1° del decreto 2.568 establecía que las hijuelas resultantes del proceso de división de comunidades dejarían de ser tierras indígenas e indígenas sus habitantes.

Las mujeres migraron en masa con la publicación del decreto 2.568 porque no eran propietarias. La única opción fue salir a la ciudad a buscar trabajo y seguir sosteniendo la economía mapuche campesina, porque todos los meses enviaban parte importante de sus sueldos para las faltas en el hogar de origen.

A pesar de las medidas coercitivas existentes durante el régimen militar para la organización y movilización social, esta organización rápidamente se extendió por todo el territorio nacional, constituyendo innumerables unidades de base. Los Centros Culturales Mapuche asumen en primera instancia una posición culturalista, manifestando su rechazo a la división de las comunidades y al fin de la vida comunitaria, pues temían, con clara conciencia, que con el proceso divisorio gran parte de los rasgos culturales mapuche se perderían, y que sus habitantes serían asimilados.

“Y ahí se buscaba todo lo bueno que tenía el pueblo mapuche y nace ahí el *wetripantu*¹⁹. Porque nosotros en los Centros Culturales y luego en *Ad Mapu*

18. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003, volumen I.

19. Nueva salida del sol, que significa un nuevo ciclo, un nuevo año que se celebra en el solsticio de invierno, entre el 21 y 24 de junio de todos los años.

comenzamos a levantar el *wetripantu*, qué era, cuándo se celebraba, cómo se hacía eso. Y eso fue todo un trabajo de investigación. Fuimos valorando lo nuestro, fuimos defendiendo lo nuestro porque en el caso de la machi se decían que eran brujas, que era malo” (Elisa Avendaño).

A partir de los ‘80 los mapuche van a mostrar su diferencia y distancia con los otros movimientos sociales, formando asociaciones y reivindicaciones autónomas, “... la cuestión étnica se va a separar de la cuestión social en general, e incluso van a criticar crecientemente la intermediación de los partidos políticos... Ya desde mediados de la década del ‘80 se va a instalar en el debate público la demanda por la autonomía, por el reconocimiento como pueblo y con derecho a la libre determinación”²⁰.

En 1981, los Centros Culturales firman un acta notarial que permite dar legalidad a dicha organización, junto a lo cual adquiere un nuevo nombre, “Asociación Gremial de Pequeños Agricultores y Artesanos Mapuche *Ad Mapu*”. Más allá de esto, la organización siguió luchando por la derogación del decreto ley 2.568 y permaneció muy atenta a las decisiones tomadas por el gobierno de la época en materia indígena, lo que se tradujo en el malestar de las autoridades y desató fuertes represiones hacia la organización y sus miembros.

“Cantidad de gente que nos juntábamos mensualmente, eran como 500 delegados sanos, que no fueron contaminados por los políticos, que es cuando hay algo se hace un acarreo y listo. En aquellos tiempos ¡no, había que tener coraje, pana y mucha energía porque después de la reunión no sabíamos si íbamos a llegar vivos a nuestras casas! Hoy no sé cómo yo pude soportar todo eso, porque entre más me sacaban la mugre cuando nos detenían los CNI, nos detuvieron muchas veces y nos decían que bajáramos la cara india o comunista tal pa’l cual, todo era insulto y te apuntaban con la metralleta”(Elisa Avendaño).

La represión se volvió permanente, sus dirigentes fueron frecuentemente hostigados y apresados, la sede de la organización sufrió atentados que quedaron sin resolver. Todo esto seguía configurando un cuadro de enorme injusticia hacia el pueblo mapuche, cuestión que quedó consignada en un informe sobre derechos humanos realizado en la época.

Melillan Painemal, dirigente de *Ad Mapu* y vicepresidente del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas, invitó a una comisión observadora para informar sobre la real situación en que se encontraban las comunidades mapuche. El integrante de esta comisión fue el canadiense Del Anaquad, quien visitó Isla Huapi y algunas comunidades de Tirúa y otras cercanas a Temuco. En su informe, Del Anaquad

20. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003, volumen I.

llama al gobierno a derogar el decreto N° 2.568. Habló de la existencia en Chile de un abierto racismo contra el pueblo mapuche, pueblo que permanece con sus derechos políticos reprimidos, lo que no permite su autodeterminación²¹.

Posterior a esta visita se comienza a desarrollar una campaña internacional para denunciar los problemas, pobreza, división de las comunidades y atropello a los derechos humanos del pueblo mapuche. Con el paso del tiempo, estas demandas fueron afinadas y lentamente se comenzó a desarrollar un discurso que se insertó en el marco de un proyecto político con énfasis en la autonomía.

“Yo creo que nosotros concientizamos harto a los partidos políticos y eso fue un quiebre también porque en el fondo en los otros tiempos les fue muy fácil que nosotros nos metiéramos en cuestiones políticas y hablar con socialistas, miristas o comunistas, pero no hablábamos de que nosotros primero éramos mapuche. Después en los Centros Culturales ya no defendíamos eso, lo mapuche sí; éramos los protagonistas de nuestra lucha” (Elisa Avendaño).

Antes de que se cumpliera la primera mitad de la década del ‘80 se empieza a hacer pública la demanda por autonomía. Desde ese entonces dicha demanda pasará a estar presente en la mayoría de las organizaciones mapuche que se oponen al régimen militar, encabezando el primer lugar del listado de reivindicaciones y demandas. En agosto de 1984, el dirigente José Santos Millao se dirige a la dictadura:

“Tenemos una política clara y definida en torno a este régimen y creo que la seguiremos teniendo frente a los futuros regímenes, en el sentido de que si no considera la participación y el reconocimiento de nuestro pueblo, vamos a luchar igual (...) ninguno de nosotros desea la violencia, pero en la medida que han tratado de socavar la dignidad y han tratado de exterminarnos, es donde nuestro pueblo ha salido a luchar por sus reivindicaciones”²².

Sin embargo, existió una importante cantidad de mapuche que apoyó a la dictadura de Pinochet a través de actos públicos, plebiscito donde fueron sólo dos regiones (La Araucanía y Los Lagos) donde ganó la opción Sí, que apoyaba la continuidad del dictador. Muchas pueden ser las razones de este apoyo a su controvertida figura, “porque los mapuche, en su gran mayoría, fue sumándose a Pinochet, la gente de derecha, pues. Por el temor de donde te veían, incluso por un instinto de sobrevivencia quizás, se fueron salvando la gran mayoría de los mapuche porque fueron mimetizándose con los que estaban en el poder y eso se ha ido repitiendo” (Eliana Quilaqueo).

21. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003, volumen I.

22. Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003, volumen I. 12. La lucha por el reconocimiento. Citado en Mella, Magaly. *Movimiento mapuche...* Op. cit.: 109.

CAMBIO CUALITATIVO EN LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES MAPUCHE

A lo largo del tiempo la situación de la mujer ha cambiado y también los análisis que se basan en las ideologías preponderantes del momento. En el tiempo de la Unidad Popular (1971-1973) la realidad de las mujeres se convierte en un tema secundario.

Según el lenguaje de la época, la liberación de la mujer es únicamente posible con la liberación de los trabajadores y la construcción de la sociedad socialista. Además, la visión que se tenía de las “feministas” era de un movimiento “pequeño burgués” y por tanto su influencia fue desacreditada, lo que impidió que el discurso feminista llegase a los sectores más desfavorecidos.

“El tema de la mujer era un tema que se venía y que se asociaba mucho al feminismo y era un poco condenado... con todo el avance en el cambio de mentalidad que hubo con la entrada de la Unidad Popular, toda la mentalidad de la gente más revolucionaria, de los jardines infantiles, que la gente tiene que trabajar, que las mujeres y los hombres. Entonces empezaron a abrir más jardines, más escuelas” (Eliana Quilaqueo).

En los ‘70 y ‘80 se produciría un cambio cualitativo en la participación política de las mujeres que, según Schneider, se debe a los siguientes factores: la gestión feminista había vuelto otra vez a Latinoamérica desde Europa y los Estados Unidos, ganando relevancia, y las mujeres juegan un rol clave en la sobrevivencia de las familias debido a los altos niveles de cesantía. Debido a la represión surgen las jefas de hogar, pero ellas ganan importancia política. Por último, las mujeres juegan un rol muy importante en la oposición social contra la dictadura, denunciando la situación de violaciones a los derechos humanos.

Estos factores también fueron importantes para las mujeres mapuche, pero los Centros de Madres de la época de Allende fueron sobre todo los que posibilitaron una participación política más amplia en el contexto de la politización de la sociedad.

Se formó una generación de mujeres mapuche con mayor autoestima que sus antecesoras. Junto al fortalecimiento de la cuestión feminista en Chile, esto permite que las mujeres mapuche participen más evidentemente que antes en las directivas de las organizaciones. Edda Gaviola²³ menciona que las organizaciones más importantes de mujeres a fines de los ‘60 y principios de los ‘70 eran los Centros de Madres. Aumentaron de nueve mil en 1969 a 20 mil en 1973.

“...donde la mujer iba a aprender más cosas, a contactarse, a juntarse, y en el mundo mapuche, abrirse a las otras (...) sobre todo las mujeres más jóvenes, porque

23. Gaviola, Edda (1994). “Movimiento de mujeres en Chile (1912-1978)”.

donde uno iba se encontraba con Centros de Madres que había armado el primer gobierno de Frei, con la viejita Ruiz-Tagle. Las juntaron para armar cooperativas, comprar sus máquinas de coser, aprender a hacer otras cosas, las mujeres tenían ahí la oportunidad de juntarse y abrirse a cosas nuevas” (Eliana Quilaqueo).

Las mujeres mapuche empezaron a llevar recursos a su casas porque aprendían a generar nuevos productos que podían comercializar a pequeña escala o enviar al extranjero. Se juntaban y con apoyo estatal lograban mejorar sus condiciones económicas.

“Había un programa y oficinas públicas que se crearon para apoyar, ‘Orientación para el Hogar’ se llamaba una carrera. Indudablemente que esa época dejó como el camino para que la mujer fuera incorporándose en forma más activa y más visible. Sí, el tiempo de Allende y los tres años yo creo que abrió mucho eso” (Eliana Quilaqueo).

Esto lo ratifica Schneider²⁴, quien señala que para las mujeres pobladoras y de las comunidades mapuche los Centros de Madres constituyeron importantes instituciones de capacitación. En el ámbito mapuche eran referentes que estaban en la base y ello permitió que las mujeres participasen de la Reforma Agraria y de los procesos posteriores.

“Se organizaron las mujeres como mujeres y existieron mucho los Centros de Madres, donde aprendían a tejer, costura, todas esas cosas, a pintar igual, y esas cosas ahora ya no se dan. Hubo harta organización de mujeres en esos años” (Antonia Painiqueo).

Mireya Zambrano menciona en su artículo que cuenta con información no documentada que permitiría afirmar que la participación de las mujeres mapuche era elevada en las organizaciones de base y locales, pero reconoce que las mujeres no estaban representadas en los cargos directivos a nivel comunal, provincial o nacional. Tampoco explicita razones de esta situación.

“Con la esposa de Allende empezaron a organizarse las mujeres, empezaron a salir a los Centros de Madres y aquí al campo llegaba ayuda incluso de máquinas de coser que todavía... una vecina quedó con esa máquina. Pero después, cuando ya pasó todo eso, se desarmó todo; no existió el Centro de Madres, nada” (Juanita Lincocheo).

Las mujeres mapuche también debieron movilizarse y gestionar reuniones con las autoridades de turno para abogar por sus esposos, que fueron detenidos por pertenecer a cooperativas, por ser miembros de comunidades que habían sido beneficiadas con la Reforma Agraria.

24. Schneider. Ver bibliografía.

“Y cuando llegaba a la justicia una, tenía que ir a tocar puertas y ahí llegaba una y le hablaba con autoridad a las autoridades, con fundamento le decía que tenían que hacer algo (...) yo muchas veces tuve encuentros con el gobernador Brito de Loncoche, que cómo siendo gobernador permitía que los campesinos, sin tener culpa, los tenían detenidos. Y así andábamos con esas señoras. Eran 21 campesinos que estaban presos y 21 mujeres que andaban a la siga” (Juanita Lincocheo).

Miles de mujeres mapuche se vieron obligadas a migrar a las grandes urbes de Chile, en especial Santiago, para emplearse y lograr enviar mensualmente todo su sueldo para la sobrevivencia familiar en el sur. Por tanto, las mujeres fueron y son protagonistas de la resistencia mapuche activa. Como dice Mattus²⁵, constituyen “pilares invisibles de las luchas mapuche”. Y constituyen el centro del despertar comunitario.

TRABAJO FEMENINO EN *ADMAPU*

Con la fundación de los Centros Culturales Mapuches de Chile se establece la rama femenina, instancia que capacitaba a las mujeres en distintos oficios. La persona responsable era Antonia Painiqueo, “Toña”:

“...en artesanía, en corte y confección, en tejidos, en pintura de géneros, bordados, pero el trabajo de organización, de concientización, de identidad, era uno solo, hombre y mujer. Ahí participaban todos...”²⁶

A los cinco meses de la fundación de la organización *Ad Mapu* se establece el Departamento Femenino para atender, orientar y trabajar con las mujeres, debido a la importante cantidad de mujeres mapuche y a que no habían sido integradas efectivamente al trabajo organizacional. Se ha trabajado “... en más de 60 comunidades de base de las provincias de Malleco, Cautín y Valdivia, cursos de costura y artesanía, nutrición, trabajos hortícolas, jornadas 80 y 81, promoción permanente en los sectores apoyados por dirigentes sectoriales y nacionales”²⁷.

Destaca en todo este proceso el trabajo femenino, “se refiere a los cursos de corte y confección que cuenta con 19 jornadas; 7 en Cautín, 1 en Valdivia y 11 en

25. Charlotte Mattus. Los derechos de las mujeres mapuche en Chile, “Pilares invisibles de la resistencia de su pueblo”. Documento de trabajo practicante de marzo a julio de 2009. Instituto de Estudios Políticos de Grenoble, Universidad Pierre Mendès France, Francia.

26. Testimonio de Antonia Painiqueo Curicheo, 2005.

27. Boletín *Aukinko*. Ver bibliografía.

Malleco, Cada una de ellas con una duración de 15 días (...) se destaca también, las labores hortícolas donde se han implementado seis huertos semi industriales: 2 en Malleco hueico, Hueico Cooperativa, 2 en Cautín: launacha y huechucon y otros... De lo que se trata es que día a día se multipliquen estas experiencias en pro de los derechos de la mujer.”²⁸

“Las mujeres se agruparon, también en torno a un proyecto que era de costura porque tenían máquinas, llevamos una máquina, pero ahí las mujeres decían que era importante estar organizados, hablábamos de la organización, hablábamos de la ley, de lo malo que era” (Antonia Painiqueo).

La trascendencia de los Centros Culturales Mapuche de Chile es haber aglutinado a personas y comunidades mapuche en un referente cultural que desde las bases, desde el campo a la ciudad, vuelve a despertar luego del gran desgarró sufrido en los primeros años de dictadura.

En esos tiempos de crisis económica las mujeres migraron y aprendieron nuevos oficios, o los que ya tenían por el trabajo de los Centros de Madres fueron puestos en acción. Constituyeron una avanzada de mujeres salvadoras, porque con su trabajo y despliegue permitieron la sobrevivencia de las familias mapuche en el campo; los resabios de los linajes, donde los elementos culturales estaban presentes todavía.

“Necesitaban una monitora de costura que fuera al campo, entonces ahí me acuerdo que mi papá me presentó a la Antonia, me hicieron hacer un muestrario, lo hice bien, pero ahí no era sólo enseñar la costura, sino que era organizar a la gente, organizar a las comunidades, porque estaban muertas, estaban mutiladas, en el fondo, por lo que pasó en el golpe, la gente tenía mucho miedo a juntarse y era súper difícil juntar de nuevo a la gente” (Teresa Boroa).

Luego, con la fundación y desarrollo de *AdMapu* en los ‘80, las mujeres aumentan su participación y llegan a dirigir la organización, pero sin conciencia de derechos propios. “Que las mujeres se quedaban sin su tierra cuando se empezó a aplicar la división, nadie lo tomó en cuenta, y cuando empezamos a discutir la ley fue muy suave la discusión... Estos temas se empiezan a discutir dentro del sistema...” (Lucy Traipe).

Por la contingencia, no había conciencia de derechos propios como mujeres. Incluso las líderes estaban en una posición marginal:

“Yo no veía la organización de las mujeres, porque veía que no había tiempo como para pensar que de verdad nosotras necesitábamos de una organización propia de las mujeres. No hubo tiempo. Y nadie dijo” (Lucy Traipe).

28. Boletín *Aukinko*. Ver bibliografía.

Las múltiples labores que deben cumplir las mujeres en la ruralidad, especialmente, hacen muy compleja la participación social y política. “Con las mujeres fue más lento porque nos cuesta a nosotras las mujeres meternos en el tema y opinar y salir... Por las múltiples labores que se hacen en la casa cuesta mucho, y de verdad que cuesta mucho, es así. Yo estoy ahora viviéndolo en carne propia, a veces me cuesta mucho salir porque tengo que ver todo, la comida, el aseo, los animalitos, el agua, la huerta y así, un montón de cosas” (Margarita Millanao).

“Así que era una vida más sacrificada, igual. Debido a eso yo creo que las mujeres no participaban mucho, porque había que cargar con los niños (...) por eso los hombres tenían más participación. Porque eran más liberados los hombres”(Margarita Millanao).

“Estar en la última parte me daba lo mismo. Pero lo que sí decía yo sí: ‘voy a servir a la gente. Esté en lugar que esté...’ y complicada, porque la verdad de las cosas, independientemente que se diga que la cultura mapuche no es machista, yo digo que sí es machista, sí es machista” (Lucy Traipe).

“En ese tiempo el machismo chileno fue tan fuerte, quizá todavía sigue siéndolo, y el mapuche más o menos sigue... el machismo viene del mestizo, del chileno. Antes no era así, porque uno mismo cuando las grandes oraciones que hacen en el *gillatun*, siempre en las oraciones los primeros nombran a la mujer. Dicen ‘*wenukuze*’, ‘*wenuchaw*’, como decir ‘sabia mujer vieja que está en las alturas y el Dios’. Siempre primero en las rogativas sale la mujer y después viene el hombre. Entre los *winka*, ellos tienen a Mahoma, que es macho, el otro Buda también es macho, el Dios cristiano también” (Vicente Mariqueo).

PALABRAS FINALES

“Todo lo que nos pasa a nosotros, los mapuche, en las comunidades y todo lo que te estaba contando, eso no está escrito y los reportes que están hechos en el diario es general (...) los que lo hemos vivido y que aún estamos vivos, es triste para nosotros igual recordarlo, pero al mismo tiempo yo me siento bien de haber hecho un aporte, que en su momento fue bueno” (Eliana Quilaqueo).

Existió un realce de la participación de las mujeres en el movimiento mapuche en plena dictadura militar, que se acentúa con la fundación de los Centros Culturales Mapuche de Chile entre 1978-79.

Las mujeres se integran a la lucha contra la ley de división de las comunidades, denominada decreto 2.568, participando en las bases y a nivel de la dirigencia. Jugaron un rol protagónico en la lucha contra la dictadura a través de la participación de organizaciones opositoras al régimen y haciendo trabajo político en las comunidades.

Con la división de los Centros Culturales Mapuches de Chile a principios de los 80' se forma la organización *Ad Mapu* y se potencia la denominada "Rama Femenina Mapuche", luego Departamento Femenino, orientada a capacitar a mujeres en distintos oficios para satisfacer necesidades básicas.

Se abre un proceso donde paulatinamente las mujeres aumentan su protagonismo y llegan a dirigir la organización principal, sin tener conciencia de sus derechos propios en cuanto mujeres de pueblos originarios.

Sus labores estaban vinculadas a cubrir necesidades básicas, que era lo indispensable en ese momento. Los cuestionamientos de género vienen después, desde la institucionalidad, y hasta el día de hoy existen distancias entre mujeres mapuche y orgánicas feministas. No obstante, hoy también visualizamos una diversidad de agrupaciones que promueven distintos feminismos como el comunitario, movimiento lesbo feminista mapuche, colectivas feministas mapuche, entre otras.

Las mujeres mapuche, visualizadas como soportes invisibles, tienen una mirada de pueblo criticada por feministas, porque no se comprende esta postura. En el discurso mapuche público de las mujeres están presentes *lx̄s niñ̄x̄s*, las mujeres, ancianas, machi, hombres. Esto, porque las mujeres constituyen la profundidad del despertar comunitario.

La invasión provocó destrucción de la historia propia mapuche, de la memoria que se transmitía con orgullo, se instaló la vergüenza, el miedo y el olvido por el pasado. Y la negación del pasado mutila a un pueblo, por eso la urgencia de rescatar historias y memorias, re crearlas dialogando con diversos registros y soportes. Por esto el valor de las memorias que se nutren, que interlocutan con otras memorias, que se sistematizan y que definen prontas nuevas historias que vienen a nutrir nuestros imaginarios.

Historias circulares, memorias vivas que resisten al intento de exterminio depositadas en las mujeres, en sus voces que se van transmitiendo y multiplicando en el viento, la oralidad, el poder de las palabras, y que son conscientes de la proyección de ese acto de liberación.

Juana Malen, esposa del medio de Külapang, relata la vida y el valor de su esposo con énfasis en la libertad que se debía mantener y desconfianza total contra las autoridades chilenas. "Quieren hacer pueblo decía, para acorralarnos como vacas, decía (...) Se acordó de que su padre Magñin había defendido sus tierras"²⁹

Este acto no es sólo racionalidad, sino que debe ser desde el corazón. Como dice un antiguo dicho mapuche: "El hombre que piensa únicamente con su cabeza, mata su pueblo y mata su alma mapuche".

29. En Guevara y Mankelef. Ver bibliografía.

Las mujeres protagonistas de esta etapa de la historia reciente tenían características especiales en su situación: ellas disponían de su tiempo, de su actitud, mujeres viudas, solas, solteras y con acceso a educación, mujeres mapuche que se manejaban en ambos mundos.

“Es que todas ellas viene de comunidades y partieron trabajando de comunidades en el caso de Ana Llao, de Elisa Avendaño, de la Lucy, estuvieron siempre dentro de la diligencia de sus propias comunidades, después ya pasaron producto de esos mismos liderazgos que ejercieron, se fueron quedando en las ciudades, perfeccionando. Al final siguieron estudiando, qué sé yo, empezaron a tomar la parte urbana” (Eliana Quilaqueo).

El movimiento mapuche inició un nuevo ciclo en la relación Estado y pueblos indígenas en Chile. A pesar de todas las falencias, el movimiento logró la promulgación de la ley 19.253 el 5 de octubre de 1995 y la creación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígenas, Conadi.

“En sus tiempos era un sueño, nos decían a nosotros ¡que íbamos a sacar una ley!, porque era un borrador de ley y yo igual lo trabajé en toda la provincia, comunidad por comunidad, hacíamos talleres explicándoles la importancia que tenía eso, conseguir una ley indígena, y algunos se convencían y otros decían ‘no ¡qué vamos a tener una ley si llegamos a una oficina y nos echan para afuera, llegamos embarrados, llegamos con olor a humo, qué vamos a tener una ley!’ Y yo decía ‘no, pues, no hay que partir derrotados, hay que seguir adelante’” (Margarita Millanao).

La experiencia histórica de las mujeres mapuche que se presentaron en este escrito ofrece visiones de las formas en que se han construido los sistemas de dominación y cómo se fueron superando esos trances tan dolorosos.

La lucha de las mujeres mapuche no es sólo contra el racismo, la discriminación, el estigma, ni sólo contra el sexismo-machismo, sino contra la fusión de los sistemas que nos dominan; la interseccionalidad que nos atraviesa y que nos permite conceptualmente dar cuenta de la complejidad de estos procesos. Otro aporte de las feministas de color.

Como establece Rita Segato el año 2008, no es la repetición de un pasado el que hace a un pueblo, sino la deliberación constante de lo que quiere ser a partir de un diálogo que logre trenzar su historia de una manera diferente a la que ha sido. Lo que debemos recuperar es la capacidad usurpada de tejer los hilos de nuestra propia historia (Aura Cumes³⁰).

30. En Aura Cumes. Ver bibliografía.

REFERENCIAS

- Aukinko*. Boletín de Circulación Interna Asociación Gremial de Pequeños Agricultores y Artesanos ADMAPU Año 1, N° 2, 1982, Temuco, Chile.
- Calfio Montalva, Margarita. Mujeres mapuche, voces y acciones en momentos de la historia. En Participación y políticas de mujeres indígenas en América Latina. Flacso Sede Ecuador, Quito, Ecuador, Abril de 2009.
- Contreras Saiz, Mónica. En nombre de la seguridad. Procesos de segurización en el Gulumapu y la frontera de Chile 1760-1885, 2013.
- De Augusta, Fray Félix José. Diccionario araucano mapuche-español y español-mapuche. Ediciones Cerro Manquehue, marzo de 1996, Santiago de Chile.
- Cumes, Aura. Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. Publicaciones Universidad de Marcia, España 2012
- Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2003 Volumen I. Primera parte: Historia de los pueblos indígenas de Chile y su relación con el Estado. El pueblo mapuche, capítulo primero. Los mapuche en la historia y el presente.
- Gaviola, Edda (1994). “Movimiento de mujeres en Chile (1912-1978)”. En: Propositiones, Vol. 24. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1994. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=720>. [Consultado en: 31/01/2009]
- Guevara, Tomás y Mankelef, Manuel. Kiñe mufü trokiñche ñi piel. Historias de familias, siglo XIX. Colibris y Liwen, Temuco, 2002
- Ley 17.729; Párrafo segundo, artículo 14.
- Mattus, Charlotte. Los derechos de las mujeres mapuche en Chile, “Pilares invisibles de la resistencia de su pueblo”. Documento de trabajo practicante de marzo a julio de 2009. Instituto de Estudios Políticos de Grenoble, Universidad Pierre Mendès France, Francia.
- Schneider, Jens. La posición de la mujer en la sociedad mapuche y sus organizaciones. En Mujeres en el movimiento mapuche en Chile s/r.
- Sor Imelda Cano Roldan. La mujer en el reino de Chile. Santiago de Chile, Ilustre Municipalidad de Santiago, 1981.
- Zambrano, Mireya. Mujer mapuche, organización y participación. En CAPIDE.